

reconstruye los signos que Jesús dibujó cuando los judíos quisieron apedrear a María Magdalena. Para el "autor" glosado, el Nazareno en realidad escribió toda la historia del universo y este prodigio cegó a los presentes. El libro "comentado" también ofrece la biografía del gallo de la pasión. El canto del gallo, además de recordar a Pedro su deslealtad, advierte a una mujer casada el término de una cita. En esta ocasión la adúltera es descubierta.

"El autor —dice Mels—, desde estas ficciones da la tónica general del libro, el más importante quizá, por su vigor trágico y por su fantasía, de cuantos se han publicado en los últimos años." El "relato" siguiente nos presenta el odio que va gestándose en el corazón de un joven contra su protector. Cuando está a punto de aplastar con una roca a la víctima, se arrepiente y huye. "Le vi unos ojos tan enormes que pensé que los soñaría toda la vida." El cuarto cuento trata de Medusa del Pino, la pintora cuyos cabellos se transforman en serpientes y que traduce en el lienzo la obsesión delirante de sus víctimas.

La última de estas narraciones apócrifas es también la reseña de un libro, cuya estructura, a semejanza de *Canvas of Dream* del propio Mels, se compone de cuatro cuentos, un comentario a un libro ficticio —que da nombre al volumen— y otras cuatro composiciones poéticas.

Al final de su "nota crítica", Mels habla del "ritmo mantenido y leve de la prosa del libro".

Importa analizar brevemente estas narraciones de ensayo, a nuestro juicio admirables por la osadía de su ejecución y por el valor sintético de los relatos.

Ante todo, debemos rechazar la idea de que el autor le lleve el interés de un juego ingenioso. Hay una motivación más profunda. Con esta técnica de repeticiones infinitas, Mels quiere traer al lector del caos de la realidad a un cíclico orden metafísico. Cuentos en la entraña de otros cuentos: tal la fantasmagoría de la literatura, y quizás del universo y de la vida.

Acaba el libro de Mels con cuatro poemas en prosa, cuyos temas, diluidos en el misterio de las imágenes, diseñan un cuadro de belleza y pavor.

Tal vez otro mérito del libro que comentamos resida en la forma. *El tribunal* ofrece esta descripción: "Más allá, la puerta de salida: la alegría azul de los autos. Largas fachadas, entre árboles. Un tranvía se detiene: su ritmo hace pensar en los movimientos de enorme pez herido". En *La voz*, el autor expone una situación dudosa, muy acorde con la enarrecida atmósfera del cuento: "Su satis-

facción fue desvaneciéndose con las copas. Incoloro hasta la notoriedad, débil y fluido, Fausto veía esquemas de remolino en el interior de su cuerpo; el aire le hinchaba la cabeza. Más allá, los mozos mecían sus atenciones." Muchos giros de sus poemas en prosa dan efectos de luminosidad: "luz desatada", "antorchas saliendo del mar", "luz en ruinas", "pausa de soles", "luz recogida", "silueta de fuego". Los medios tonos y los tonos intermedios son conseguidos con alusiones al amanecer, al crepúsculo, a la tarde, a los bosques, al mar que él enciende con novedoso adjetivo.

UNA NUEVA EDICION DE EL QUIJOTE

Por Eduardo TORRES

POR UNA atención especial que mucho agradecemos a nuestro distinguido colaborador, * jurisconsulto y hombre de letras siempre atento a estas cosas del espíritu, don Damián González, acaba de llegar a nuestras manos un bello ejemplar de la novela *El Quijote*, del conocido y ya clásico escritor peninsular don Miguel de Cervantes Saavedra, salida de las prensas de una prestigiada editorial chilena.

Aunque la crítica de la capital ya habrá comentado este libro, y aunque reconocemos que plumas mejores que la nuestra se han ocupado de él, tanto en la Península como en otras partes del mundo, pues ya ha sido traducido a otros idiomas, no queremos dejar pasar la oportunidad de hacer un somero comentario sobre esta valiosa obra, que fue solaz de nuestra inquieta juventud y es hoy enseñanza de nuestros años maduros.

En efecto, pocas novelas tienen esa particularidad de deleitar enseñando, y de pocas, también se puede decir con más propiedad que *castiga riendo mores*, como dijo el viejo Juvenal. Ningún autor tan incomprendido, tampoco, como el malogrado Manco de Lepanto, llamado así por el defecto que le quedó después de la batalla del mismo nombre, y en la que, como se sabe, la Invencible Armada fue vencida, no por las deleznales y envidiosas naves enemigas, sino por los elementos, confabulados contra la gloria de los tercios de Flandes. Pero sin querer nos estamos saliendo del tema.

Si bien es cierto que Cervantes en esta obra escogió como protagonista a un loco, sería injusto suponer que su espíritu generoso intentaba burlarse de un pobre demente que nada le había hecho. No; detrás de ello hay algo más. Detrás de las locuras aparentes del famoso Caballero de la Triste Figura, como él mismo se llamaba, los espíritus privilegiados pueden encontrar pasajes sublimes, todos dedicados a atacar las novelas de caballerías, funesta lectura que, como dice bien

Admiramos en Mels la elección deliberada de la palabra más sencilla entre una familia de sinónimos y el uso de la puntuación que en *Canvas of dream* adquiere valores semánticos infrecuentes. Además, los ecos verbales de autores clásicos, y el empleo abusivo de las acotaciones, del monólogo y del aparte, lo vinculan a la mejor tradición inglesa. No podemos calificarlo como artífice de la prosa, pero logra eficacia y musicalidad. El mismo declara que ha llegado a la sencillez de su estilo, muy lejos de la descuidada improvisación, después de años de laboriosa paciencia.

el autor, andaba de mano en mano corrompiendo las costumbres y distrayendo a las amas de casa de sus quehaceres domésticos.

Y aun esto fuera poco si el Divino Manco, sobreponiéndose a su propia concepción, no hubiera tenido el acierto de crear, con maestra pluma, el personaje pintoresco de Sancho Panza, zafio y despreciable labrador dedicado tan sólo a satisfacer las más bajas pasiones materialistas, como son las de comer y dormir, en contraste con las altas virtudes de su amo, creador del amor platónico y cuyo descanso era el pelear.

Mención aparte merecen las aventuras más famosas, como la de Los Molinos de Viento, la de Los Carneros y la de Los Batanes, donde la risa corre parejas con el llanto, y la reflexión filosófica con el conocimiento profundo del corazón humano. ¿Qué cosas nos quiso decir Cervantes que todavía no han sido bien interpretadas en la obra inmortal? Dejémoslo a nuestros estudiosos. Por ahora contentémonos con esta nueva edición.

Antes de terminar nos gustaría hacer una consideración final: ojalá que esta magnífica obra sea leída por nuestra juventud, esa juventud que ahora sólo piensa en el baile y el deporte. Tenemos que lamentar también algunas erratas visibles que mucho perjudican el prestigio de tan gran escritor. Por ejemplo, en la página 38 puede leerse que el protagonista dice "fuyan" en lugar de huyan, como es lo correcto; más adelante hay un "hideputa" que hiere la vista. Debíó ser... pero no lastimemos el oído de nuestras delicadas damitas.

Y un último escrúpulo que podrá parecer sin importancia, pero que no tiene otro objeto, de acuerdo con el lema de nuestro periódico, que señalar lo malo ahí donde se encuentre: en un capítulo, a Sancho Panza le roban su inseparable burro, y después aparece otra vez montado en él, sin que se diga cómo pudo haber sido eso. Creemos que no hasta la explicación que más tarde da el autor, pues si él mismo se fijó ¿por qué no corrigió ese defecto en ediciones posteriores, con lo que todos hubiéramos salido ganando? Todo esto, claro está, son pequeños lunares, dijéramos "pecata minuta" que en nada empañan la gloria inmarcesible del ingenio más lego con que cuenta nuestra querida lengua, una de las mejores y más musicales del mundo.



* De *El Heraldo*, de San Blas, S. B., tomamos la siguiente nota, aparecida durante la celebración del IV Centenario del nacimiento de Cervantes, sin el nombre del autor, Eduardo Torres.